



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12080

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

SABADO 1.º DE MARZO DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cambartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Solidaridad

El epíteto científico de algunas palabras, que han tomado carta de naturaleza en el léxico de la sociedad, para darse tan vez cuenta de cómo se emplean, producen aberraciones, trastornos y consecuencias en perjuicio de la misma sociedad que las emplea.

Una de esas palabras, y se nos ocurre, por lo mucho que se pronuncia y por el uso que se hace de ella, es la que nos sirve de epíteto.

Solidaridad dice el diccionario de la lengua castellana mancomunación, igual participación entre varios en cualquier cosa.

De modo que atendiendo a esta significación, todo el que no sea participe entre varios de cualquier cosa que sea, no puede, ni debe ser solidario. Si se atiende a la primera parte que dice que solidaridad es mancomunación, quiere decir estar, de acuerdo dos o más personas, y aquí resulta un antagonismo, en el sentido material, de entender la solidaridad, mancomunación, mancomunación, mancomunación.

La solidaridad, acción que el hombre, por su condición, necesita de los otros para satisfacer sus necesidades, necesitamos del concurso de todos los hombres, de todos los productos y de todas las regiones conocidas.

Esta doctrina de la solidaridad, no quería admitirse en el siglo XVIII, porque los que combatían el catolicismo, denian con razón: si se admitía la solidaridad, si aceptamos aquello que mancomunadamente

se hace ó se tiene participación en ello, admitimos el pecado original, puesto que admitido esto, es horrible que las fallas de los unos vayan cayendo sobre los otros por la ley de la solidaridad. Y ésta fué una de las luchas que sostuvo S. Agustín contra los Maniqueos.

Mas como nuestro propósito al hablar de solidaridad, no tiene por objeto discutir nada que pueda rozarse con la religión, no sólo la católica, si que ninguna otra, abandonamos la lucha del siglo XVIII y nos concentramos a la actualidad.

Los obreros de Barcelona, se declaran en huelga dentro de su perfecto derecho. Es necesario que para apoyar a las peticiones de aquellos obreros, se declaren en huelga todos los de la nación. No. Prueba de ello, Bilbao, Madrid y otros centros; se han encontrado propósitos a sostener el derecho del gremio, que se creía perjudicado, pero con muy buen acuerdo no han ido al paro.

Las poblaciones donde se acordó, si no secundar el movimiento, demostrar su simpatía, lo hicieron manifestando que obraban por solidaridad.

Hé aquí por qué tratamos de investigar qué es, en qué consiste la solidaridad.

Es solidario, el que mancomunadamente se cree con derecho a una cosa.

De aquí que haya dos solidaridades: la una natural, la otra artificial.

La Creación nos da hecha la primera.

La vida del hombre, no es otra cosa que una lucha continua desde la cuna hasta el sepulcro, para atender a sus necesidades. Enumeraremos las a la ligera y contando las más indispensables, colocaremos,

la alimentación, vestido, habitación, seguridad, instrucción.

Ni los alimentos, ni el vestido, se encuentran los necesarios en cada región. Las distintas temperaturas del globo, las diversas condiciones geológicas, hacen que cada zona, cada lugar, cada hemisferio produzca una cosa particular y el ser humano para satisfacer una necesidad acuda allí donde encuentra lo que le satisface, y se relaciona con el ser que habita aquella región. De modo que para la satisfacción de nuestras propias necesidades, establecemos la solidaridad en la humanidad; esta solidaridad es natural, todos tenemos derecho mancomunadamente a lo que necesitamos y que la naturaleza nos da; por eso tenemos derecho al aire que necesitamos para vivir; al agua de nuestros ríos, y a poder cruzar los mares, a trasportarnos de un lugar a otro, y buscar en él lo que sea necesario a nuestra existencia, ó mejor aún, a ponernos en relación con nuestros semejantes, para cambiar servicios. A unirnos a ser la familia humana, a hacernos solidarios los unos de los otros por ley impuesta por la naturaleza.

Obedeciendo la ley natural, tenemos la primera parte ó división de la solidaridad.

Fundados en ella los economistas que atienden sólo a la filosofía de los principios, piden y reclaman el libre cambio. Nada de fronteras ni de impuestos sobre los productos. Cambio libre de productos por productos; yo no tengo cacao, venga el cacao de donde se produce; en cambio aquel no tiene hierro, yo enviaré el hierro; servicio por servicio.

Después de este orden natural, vienen las conveniencias sociales,

y a la organización natural, la dictada por la providencia, sucedió lo reglamentado por cada sociedad particular; y a este otro pertenece todo sistema artificial, y por lo tanto la solidaridad artificial.

El alcalde de La Unión y el presidente del Circulo Mercantil é Industrial de dicha población, han telegrafado a la superioridad sobre la urgencia de resolver el problema de la explotación de la mina de La Unión.

No se impacienten el alcalde ni el presidente. Ese grano se resolverá por el método que está puesto en uso.

Con una cataplasma de tiempo y unos parches de indiferentismo se resolverá.

Después ya veremos.

Y luego que nos vengan acusando de improvisos.

Unos cuantas señores a quienes el proyecto de circulación de billetes a crédito no quemado se han reunido en el Congreso.

Y han acordado... darle un disgusto al ministro de Hacienda.

Por Urzáiz lo sentimos.

Y conste que somos hijos de un distrito minero, por el cual no hace nada el ministro ni está dispuesto a hacer.

Pero a fuer de imparciales, debemos confesar que el ministro de Hacienda está en lo justo en el pleito de los billetes.

Por lo demás... ni es minero, ni sabe lo que es minería, ni conoce la industria minera.

Así la maltrata.

La tan acreditada cuestión de los consumos sigue dando que hacer.

El último motín ha sido en Madrilejos y ha revestido serios caracteres.

Hasta ahora los que se amotinaban por aquel motivo aplicaban la tea del incendio a los felatos.

En Madrilejos la han arrimado a la administración central.

No se sabe en qué punto seguirá la obra, pero puede asegurarse que está en puerta, el próximo motín.

Este D. Bontto se ha convertido en epíteto.

Estrena un drama y se aborota el público.

Veremos si en el estreno del que venga después surge una batalla ó se cae el coloso.

Tal andan las cosas.

Leemos:

En París, han sido hallados muertos con las manos en un cajón, los cadáveres de los obreros de la mina de La Unión.

Comprendido el estado de ánimo de los obreros, se mandó a los representantes al Congreso para que se ocuparan de la cuestión.

Gravámenes de la minería

Hoy que está sobre el tapete la cuestión tan interesante de la explotación de la minería, ha manifestado en plena sesión que son excesivos los tributos que pesan sobre la minería nuestros representantes al Cortes deben unirse en 'indivisible lazo', con nuestros vecinos de Murcia para que la industria minera, agonizante hoy, no lance el último suspiro. Al lanzarlo, se vota palpablemente la muerte del número de españoles que viven hoy del reducido salario que disfrutan arrancando de la tierra y llenos de copioso sudor el pan negro que llevan a sus familias.

Es necesario fijarse en los tributos tan enormes recargados a las minas después

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

5 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

El príncipe, cuando la trompa anunció la presencia de los combatientes, todos se pusieron en pie.

Los dos guerreros comparcieron por los espuestos lados de la plaza.

Los espectadores los miraron con religiosa atención; todos pensaban que al cabo de un instante, un alma se alzaría volando al cielo dejando el cuerpo inanimado sobre el frío suelo.

Las señoras estaban pálidas; los caballeros examinaban al combatiente de los adversarios, tratando de adivinar cual obtendría la victoria.

El templario llevaba una coraza maciza, cubría su cabeza un reluciente casco con la visera levantada y con plumas en la cimera.

Zbishko tenía un casco de hierro, un casco de tonía plúmbea, y calzaba botas de cuero.

En el momento que se iban a dar los golpes, el príncipe y la princesa se retiraron a un lado de Zbishko y se sentaron en una herradura.

Con la diestra empuñaba una larga y pesada hoz; con la izquierda empuñaba una espada; ambos con coraza de hierro, hocas y escudos.

La diestra de Fran-Krist era una mata de ojicanto; la de Glava era una cabeza de buey con una espada hendida en un ojo.

Fuó la trompa, por segunda vez, al tiempo que debía empezar la lucha entre los dos adversarios;

4 LOS CRUZADOS

importante servicio, desconocido en las regiones vecinas.

La nieve del patio del castillo se apisonó y recubrió de ceniza, a fin de que los caballeros no resbalaran sobre la helada superficie.

La agitación general era palmaria. Durante la noche, pocos caballeros pudieron conciliar el sueño; pensaban que los golpes de la espada y espada, terminan siempre con heridas graves, con la muerte de uno de los adversarios.

Temían por Zbishko; y algunas damas pasaron la noche en oración. Zbishko confesó y comulgó.

Algunas señoras, mirando el rostro casi infantil del gallardo lanceo, exclamaban:

—¿Es posible que un niño resista los golpes de la espada alemana?

Todos rogaban con fervor por la victoria de Zbishko, quien, si tenía el rostro delicado de una niña poseía en cambio hombros y pecho de un Hércules.

El duelo debía verificarse en el patio, al que daban muchos balcones y tejados.

Al ser de día, el príncipe y la princesa ocuparon, con sus pajes, el mejor sitio, de donde se dominaba todo el patio. Al rededor de éste sentáronse caballeros y señoras, y se dejó un gran espacio para que el pueblo pudiera presenciar la lucha.

Amaneció el día frío y espléndido. La expectación

ENRIQUE SIENKIEWICZ

LOS CRUZADOS

TOMO SEGUNDO

CARTAGENA

Imprenta de J. Requena, Aire 15.

1902

